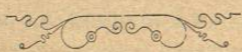


expedición armada en guerra por Marín, puesto que su escuadrilla no podría impedir el avituallamiento de Veracruz, única manera que tenía de cooperar á las operaciones del sitio, ya que la notoria superioridad del fuego de Ulúa, no le permitiría emprender, siquiera, un ataque formal contra la ciudad ó la fortaleza.

No pudiendo servir la escuadrilla de Marín, ni para emprender un ataque formal ni para hacer efectivo el bloqueo, quedaba relegado su servicio á proveer al ejército sitiador de las provisiones de boca y guerra que á bordo conducía; y este servicio, insuficiente para la toma de la ciudad, pero bastante para aumentar los daños del bombardeo, era el que iba á imposibilitar la captura de la escuadrilla.



III.

La captura de la Escuadrilla.

Terminada la Junta de guerra de la que ya hice referencia y en la que se comprometiera el Comandante de las fuerzas navales norte-americanas, estacionadas en la bahía de Veracruz, á capturar los barcos declarados previa y oficialmente piratas por el legítimo Gobierno Mejicano, el Capitán Jarvis dictó las disposiciones conducentes á fin de cerciorarse de que la escuadrilla sospechosa, anclada en Antón Lizardo, era realmente, como sobrados indicios lo hacían suponer, la que, formada en la Habana por Marín, había sido puesta fuera de la Ley, por una oficial declaración de piratería.

El Capitán Jarvis fió esta delicada misión al Capitán Turner, que mandaba la corbeta «Saratoga» de 40 cañones, y utilizó, para que la remolcaran, á los pequeños vapores «Wave» é «Indianola», de la marina mercante norte-americana, que se ofrecieron á prestar semejante servicio.

Turner debía acercarse á los barcos sospechosos, ponerse al habla con ellos, averiguar su procedencia, examinar su patente, comprobar su nacionalidad y en caso de que fuese sospechosa la primera, irregular la segunda y usurpada la tercera, es decir, en caso de quedar comprobado que dichos barcos eran los declarados piratas en la circular del Gobierno Mejicano, proceder, entonces, á su captura.

Estas instrucciones llevaban inbíbita la de no dejar escapar á los barcos sospechosos, si trataban de burlar la

pesquisa, intimándoles que se detuvieran, por medio del acostumbrado cañonazo preventivo, y haciendo fuego sobre ellos, si desatendían tal intimación como habían desatendido, al pasar frente á Ulúa, la natural petición de mostrar bandera.

Naturalmente, quedaron al arbitrio de Turner estas medidas de amenaza y violencia; y, respecto de ellas, expresó así, en su parte oficial, el Comandante de las fuerzas navales americanas: «Yo no pude ver si al Comandante Turner le fué ó no posible obrar de otra manera de la que lo hizo; pero creo que tanto él como sus oficiales son dignos de consideración por su prontitud en defender su bandera.»

Véase ahora como relata Turner, también en parte oficial, la manera con que llevó á cabo su misión y los sucesos á que ella diera lugar.

“Navío de los Estados Unidos «Saratoga» frente á Veracruz, Marzo 8 de 1860.

“Al Capitán J. R. Jarvis, Comandante del navío de los Estados Unidos «Savannah.»

“Señor: En la mañana del 6 aparecieron frente á Veracruz, dos grandes vapores sin bandera que indicara su nacionalidad y el castillo disparó un cañonazo é izó la bandera mejicana, á fin de que hicieran ellos lo mismo con la suya. Formaban evidentemente un cuerpo, puesto que suspendieron su marcha por algún tiempo en conserva el uno con el otro. Algunas horas después y habiendo comunicado con los buques de guerra españoles, surtos en Sacrificios, que enviaron un bote, se dirigieron al fondeadero de Antón Lizardo. Me ordenásteis inmediatamente que remolcaran mi buque dos vapores americanos que se hallaban aquí, el «Wave» y el «Indianola» (que se pusieron á nuestra disposición) *para perseguirlos*, saber su misión, de donde venían, á que nación pertenecían, donde se habían ar-

mado, qué objeto tenían y daros parte del resultado de esta investigación á la mayor brevedad posible.

“Obedeciendo esta orden salí al ponerse el sol remolcado por dos vapores, á bordo de cada uno de los cuales puse un destacamento de 35 hombres, inclusive la marinería, para el caso de que se encontraran con poco fondo, donde mi buque por su mucho calado no pudiera llegar ni comunicarse con ellos. El destacamento á bordo del «Wave» estaba á las órdenes del Subteniente Kennarth del «Savannah», acompañado del piloto Wihttle del «Preble»; el del «Indianola» lo mandaba el Teniente Bryson de la misma «Preble» acompañado del Sr. J. Miller del mismo buque, el Teniente Hayes de la guardia de Marina del «Savannah» y el Teniente Meire de la de éste. Seguí la costa dejando á Antón Lizardo á 15 millas de distancia, donde creí encontrarlos hácia media noche. Allí estaban ancladas dos grandes embarcaciones, me dirigí á ellas y ordené á mi piloto que anclara entre ambas. Al llegar se adelantaron los vapores que me remolcaban y volvieron asegurando que la mayor de aquellas embarcaciones tomaba la vuelta de afuera y *procuraba escaparse por la salida del Sur*. Amainé y previne á los vapores que se adelantaran y la abordaran si era posible, puesto que se me había mandado entrar en explicaciones con el oficial más antiguo á quien suponía yo á bordo de ese buque. En el acto *disparé un cañonazo* para obligarlo á que hiciera lo mismo.¹ Tan luego como mis vapores se aproximaron, lo que ocurrió después de pocos mo-

1. El Sr. Villaseñor, inducido por la mala redacción de este pasaje, tal como se halla traducido, pone aquí una admiración, creyendo que Turner dice que disparó un cañonazo para que Marín hiciera lo mismo, es decir, para que disparara otro. No. Lo que Turner dice es esto: *Amainé y disparé un cañonazo para obligarlo á que hiciera lo mismo*, es decir, para que *amainara también*. Así lo indica el sentido común, y basta trocar en coma el punto puesto antes de las palabras: «en el acto disparé», para que así lo diga el pasaje en cuestión. Amainar es, en términos de marina, arriar ó bajar las velas y, por extensión, disminuir, aflojar, detener la marcha del buque. Esto era lo que hizo Turner y lo que pretendió que hiciera Marín.

mentos, me dejó admirado que *se les hiciera una descarga de piezas de grueso calibre y de fusilería* y al mismo tiempo recibí la noticia de que el otro vapor *arrojaba ya su cable*.

“Inmediatamente me puse á tiro de él; como no tenía duda alguna de que estaba en combinación y bajo las órdenes del oficial del otro vapor, temí que fuera á auxiliarlo, en cuyo caso me habría sido preciso retroceder con mis barcos ó presenciar su captura y desastre, y como tuvo la audacia *de disparar sobre mi buque sin ser provocado*, me determiné á abordarlo si podía. Izó la bandera española tan luego como disparé; durante este tiempo el mayor de los vapores se entretenía con la fuerza de los dos pequeños, poniéndose en fuga. Viendo que no encontraba la salida cambió de dirección hacia el Norte y pasó entre mi buque y la costa para lograr aquel paso, á cubierto de los fuegos mi artillería; tenazmente perseguido por mis buques, le veía que caminaba con toda su fuerza y que les sacaba ventaja, puesto que éstos ya hacían fuego por la proa. *Disparé una pieza sobre él y le derribé su chimenea*; ví después que me era imposible disparar sin ofender á mis buques, mucho más cuando ya estaban juntos. La persecución continuaba, y en medio de un fuego nutrido por ambas partes, no pude menos de admirar la bravura de aquellos mis compañeros que atacaban una fuerza superior. Se lanzaron sobre él y lucharon, á pesar de sus esfuerzos, para vencerle. Supuse que viendo que le era imposible salvarse, se dirigió á la playa acosado por los buques y encalló, de lo cual no tuve conocimiento en aquel momento, *pues estaba á una milla de distancia*. Mi ansiedad por la salvación de los vapores era inmensa; pero no podía ir en su auxilio. Mis tres lanchas estaban á bordo y antes de enviar los botes el negocio habría terminado; no obstante, me decidí pronto, pues casi al mismo tiempo oí tres vivas y supe que lo abordaban por la popa, *lo que se veía claramente con los anteojos*.

“Vuelvo á referirme al vapor que estaba anclado cerca de

mí. Mientras el combate continuaba entre los otros barcos y en el momento en que éste se nos adelantaba, el primer teniente que se hallaba en la popa, me llamó para decirme que *se nos hacía fuego de fusilería*; mandé que se pusiera á la orden de éste una batería, y entonces mandé que pasara el jefe de aquel á mi bordo, lo que no verificó luego; envié al teniente Chapman para decirle que si no lo hacía en el acto lo mandaría traer preso. Vino á bordo y me informó que su barco era el «Marqués de la Habana» que había sido empleado por el capitán Marín, que mandaba el otro buque, para transportar provisiones y municiones de guerra, y que era español. Al mismo tiempo envié á un oficial para que me trajera al capitán Marín á bordo: tan pronto como se halló en mi cámara le interrogué sobre cómo se había atrevido á hacer fuego sobre mis buques. Contestó sin vacilar y *en presencia de testigos* que cuando observó que mis buques se dirigían al fondeadero hizo saber á su tripulación que estaba seguro de que eran buques de guerra americanos, y *les había prohibido que hicieran fuego*; pero que *siendo una tripulación mixta de varias naciones* que hacía poco se hallaba á bordo y que no estaba bien disciplinada, le fué imposible el contenerla: le hice notar que era un gran ultraje al cual tendría que contestar, y él manifestó que lo sentía profundamente: *yo sabía que todo esto era falso*, porque durante la acción se le oyó claramente animar á la gente.

“Solo me falta hablar de la fuerza y armamento de estos buques en lo que me ha sido posible saber. El vapor más grande llamado «Miramón» lleva dos piezas de grueso calibre, una coliza y varias piezas pequeñas, con una tripulación de cerca de cien hombres; no sé á punto fijo el calibre de su artillería: supongo que podrá seguirme, espero poder dar de él una detallada relación, pero aun se halla varado.

“El «Marqués de la Habana» tiene también una coliza y

dos piezas de grueso calibre, con 70 personas poco más ó menos de tripulación. La coliza es pesada y de á 24; el capitán de este último buque *arrojó al mar algunos pertrechos*, de los cuales bastantes se recogieron por mis botes en sacos y cestos. Cuando nos apoderamos de él, sus cañones estaban desmontados sobre el piso y al lado de las cureñas, *lo que no dudo se hizo después de ser capturado y antes de que pudiera yo pasar á su bordo.*

“Pretende que no era barco armado, y sus despachos no dicen nada sobre traer á su bordo piezas de artillería; no obstante, su armamento es tal como lo he mencionado y *no hay duda en que el vapor se equipó en la Habana, como parte de la fuerza con que el capitán Marín debía obrar en esta costa.*

“Penoso es para mí, pero de mi deber, hablar de una circunstancia que me causa el más profundo sentimiento. Cerca de dos horas después del combate vino á mi bordo un bote del «Indianola» con un individuo muy mal herido y vestido de paisano: pregunté yo quién era, se me dijo que era el General Llave del ejército mexicano, inmediatamente lo mandé á mi cámara: parece por lo que él mismo me dijo, que cuando estaba yo al zarpar de Veracruz, se le envió al «Indianola» por este gobierno para informarse del motivo de mis movimientos y que en la violencia y confusión de la salida y remolque, su bote lo dejó allí. Los oficiales que mandaban este buque habían recibido mis estrictas instrucciones para no permitir á ningún extranjero, y solo á los americanos, permanecer á bordo. Así es que no podía haber más que los tripulantes, maquinistas y fogoneros. Como todos estos eran extranjeros, el oficial que mandaba no podía distinguir si había á bordo algún extraño, y no supo que aquel general estaba allí hasta que fué herido. Tan luego como llegó lo mandé en una lancha al castillo, donde se encuentra ahora. El teniente Bryson no

tuvo culpa alguna ignorando que dicho señor, venía á bordo.

“Por nuestra parte me complazco en participar que nuestras pérdidas han sido insignificantes; he tenido un solo hombre herido mortalmente, quien vive todavía; otro un poco menos, y varios lo han sido ligeramente. Esto es tanto más notable, cuanto que el combate *duró de media á tres cuartos de hora*, y el fuego *fué incesante* durante ese período, pero se debe tener presente que fué de noche. Por la parte contraria la pérdida fué mucho mayor: doce hombres se trajeron á bordo heridos de gravedad, tres de los cuales han muerto ya; los demás los he enviado al hospital. Los heridos casi todos son de bala de rifle á la minié, y muy graves. Habría permanecido más tiempo en Antón Lizardo hasta que el «Miramón» se hubiese desencallado, pero el médico me suplicó que trajera á los heridos.

“No puedo terminar esta relación sin manifestar mi gran satisfacción por la conducta de todos los oficiales y marinos de la expedición. Mi gente, que desgraciadamente tomó una pequeña parte en la refriega, por su actividad y violencia en obedecer y ejecutar mis órdenes, me hizo conocer toda la confianza que puedo tener en ella, si mi buque llega á encontrarse en el caso de defender el honor de su bandera.

“Ya he hablado de la conducta de los oficiales y gente de la «Indianola» y del «Wave» por su parte fué un hecho brillante. He omitido decir que el buque del capitán Marín llamado «Miramón», no izó su bandera ni antes de la refriega ni después y que *siendo noche de luna*, podía muy fácilmente satisfacerse de que la «Saratoga» no era un barco perteneciente á ninguno de los gobiernos ó partidos de México.

“He omitido también decir que los documentos del «Marqués» certifican tener una tripulación de 30 personas, y se me ha dicho por los oficiales que le tienen ahora á su cargo, que después de haber sacado treinta personas había á

bordo *sobre cuarenta ó más*. Como este buque se envió inmediatamente para desencallar el «Miramón» no he podido puntualizar el número de personas que se hallaban á su bordo. Cuando la captura del «Miramón» salió un bote que según se dice, llevaba oficiales del ejército de Miramón. Este parte que os dirijo con los importantes detalles de este suceso, lo confirmará cualquiera de los oficiales de la expedición.

“Muy respetuosamente—J. Turner, comandante.”¹

Los partes de los Tenientes Bryson y Kennarth, complementarios del de Turner—ya que éste no refiere de lo ejecutado por el «Indianola» y el «Wave,» sino lo que vió desde su buque y á distancia—ó no fueron publicados en la prensa norte-americana ó no han sido reproducidos ni por los periódicos mejicanos, ni por los autores que se han ocupado del asunto de Antón Lizardo; pero esta falta queda suplida en parte por la referencia que, de la declaración de uno de dichos oficiales, ha sido hecha en los considerandos de la sentencia absolutoria del Juzgado de Distrito de Nueva Orleans, erigido en Corte de Almirantazgo.

La citada referencia, tal como la reproduce el Sr. Bulnes, dice así:

«A eso de las once de la noche—según la declaración del teniente Bryson—descubrieron al frente dos buques. La gente que estaba en el «Indianola» fué la primera que los vió. Tan luego como descubrió los buques, el «Indianola» retrocedió á comunicar el hecho al comandante Turner que mandaba la «Saratoga.» Este envió al teniente Bryson al vapor de delante á que dijese al teniente Kennarth (sic) á la sazón comandante del «Wave» que colocara á la «Saratoga» entre los dos buques extraños que estaban en frente, pre-

1. En el «Diario Oficial» del Gobierno reaccionario, correspondiente al 25 de Abril de 1860, apareció esta mala traducción del parte de Turner, que reproduzco al pié de la letra, y que en su tiempo fué reproducida de igual manera por el “Diario de Avisos.”

viniendo al mismo tiempo á Bryson dijese al teniente Kennard que no se adelantase demasiado, porque su objeto era situarse inmediatamente entre los dos buques extraños. Cuando el teniente Bryson se hubo acercado á menos de una milla de estos buques, notó que uno de ellos que resultó ser el «Miramón» estaba en marcha. Dió noticias del hecho al capitán Turner y le preguntó si seguía en su persecución. Repitió tres veces la pregunta, pero no recibió respuesta. Inmediatamente después recibió orden del capitán Turner para abordar aquel buque. Puso inmediatamente el timón del «Indianola» á babor, soltó la máquina y salió tras de aquel. En pocos momentos se colocó á su costado de estribor y se le puso al habla á muy corta distancia. Saludóle entonces y *le mandó que anclara*. Esta orden fué dada tres veces y traducida al español por el piloto y por un caballero mejicano que venía á bordo del «Indianola» (el general Llave Ministro de Juárez)¹ Pocos segundos después de dada la tercera y última orden, el «Indianola» *recibió en su obra muerta un tiro* del vapor que después resultó ser el «Miramón.» El fuego fué contestado á la vez por la lancha cañonera y por la fusilería á bordo del «Indianola.» Este fué el principio de una lucha empeñada entre el «Miramón» que según cree el teniente Bryson trataba de escaparse y el «Indianola» que trataba de detenerlo. Durante la lucha el «Miramón» vino á dar sobre el portalón del «Indianola» y habiéndose enredado los dos buques, aquel pegó precisamente de popa sobre el portalón de éste y el «Indianola» se desprendió de sus botalones. Mientras aquello pasaba al «Indianola» ó más bien mientras el último iba rozándose á través de su proa, continuaba aun el fuego entre los dos buques. Después que se separaron, el «Miramón» tratando de escaparse, encalló, (sic) bien fuese por casua-

1. Paréntesis del Sr. Bulnes. Según una noticia informativa, copiada por el «Diario Oficial» de la Reacción, fué Goycuría, según declaró éste mismo, y no La Llave, quien tradujo dicha orden.

lidad ó de intento lo cual es imposible saber, y el «Indianola» encalló también al perseguirlo. Este último salió del banco y se dirigió de nuevo sobre aquel. La proa del «Indianola» dió sobre el portalón de su contrario cerca de su principal aparejo, el fuego entre los dos buques había cesado y el teniente Bryson advirtió por primera vez, lo que él asegura haber sido un andrajo blanco, un pedazo de tela de algodón que flotaba en la extremidad de un mástil del «Miramón.» Tomóse entonces posesión de este buque. No tuvo izada durante el combate otra bandera, que el andrajo ó girón á que se ha aludido.

«La declaración del teniente Bryson solo se refiere á las operaciones de su propio buque «El Indianola» contra el «Miramón.» Su aserto es sustancialmente corroborado por los demás testigos que estaban á bordo del «Indianola.» Los oficiales que estuvieron encargados de la «Saratoga» y del «Wave» manifiestan la parte activa que esos buques tomaron también en la captura.»

Tras estas palabras, los considerandos presentan una referencia de la declaración del Capitán Turner, que es, respecto de los hechos, una síntesis de su parte á Jarvis, pero no dicen una palabra respecto de la declaración del Teniente Kennarth, á pesar de lo cual, dice el Juez: «He presentado ya todos los hechos materiales tales como han sido detallados por los aprehensores.»

A juzgar por este silencio y por la falta de especificación por parte de Marín de un hecho concreto efectuado por el «Wave», parece que este vapor se limitó á seguir al «Indianola» para ayudarle en el combate, disparando de lejos sobre el «Miramón.»

Por su lado, Marín y Arias, refirieron los sucesos de la manera que adelante se verá. El primero en la exposición que antecede á su Protesta, fechada en Nueva Orleans á 27 de Marzo de 1860, y en la carta que, con fecha 4 del siguiente Abril, dirigiera desde esa misma ciudad al Cónsul me-

jicano en la Habana, D. Ramón Carballo; y el segundo en carta, fechada igualmente en Nueva Orleans á 30 del mes de Marzo, y dirigida al «Diario de la Marina.»

«He aquí la mencionada Protesta.

El infrascrito Tomás Marín, jefe de escuadra de la República Mexicana.

«Hace saber: que el 27 de Febrero último salió de la ciudad de la Habana con dos vapores que *había comprado* á comerciantes de aquel lugar *por orden y cuenta del Supremo Gobierno de la República Mexicana*, habiendo dado á uno de ellos el nombre de «General Miramón» al nacionalizarlo mexicano, y dejado al otro el de «Marqués de la Habana» hasta que fuera nacionalizado mexicano; lo cual debería tener lugar después de llegado á las costas de México y previo que durante el viaje se hubiere probado su buen estado.

«El infrascrito con arreglo á instrucciones de su gobierno, *salió para el puerto de Antón Lizardo* (uno de los de la República Mexicana) llegando á él el día 6 del corriente Marzo, en donde fondeó.

«En la noche del mismo día *á las once y media*, se le aproximaron tres buques, dos vapores y un barco de tres palos, es decir, el vapor «Wave» que el que suscribe sabía estaba al servicio de D. Benito Juárez, Presidente de Veracruz; el vapor «Indianola», mercante, conocido también por estar interesado y al servicio del expresado D. Benito Juárez, y el otro que se supo después ser la «Saratoga», de guerra de los Estados Unidos.

«El infrascrito sabía que los vapores «Wave» é «Indianola» estaban al servicio y órdenes del gobierno de Veracruz, y *supuso que remolcaban lanchas armadas* por dicho gobierno para atacarlo, ordenó levar anclas y activar el fuego de la máquina. En esos mismos momentos y *á corto intervalo uno de otro, recibió dos tiros de cañón* con bala disparados por